
JOSÈ FERRATER/ POEMAS

TRADUCCIÓN: LUIS ALBERTO DE CUENCA

BY NATURAL PIETY

¿Obra del solo instante, este fugaz
quilliedro diamantino; la luz
sobre tu cabeza corta de pelo? No. Lento
en construirse, y exigente, con dura
finalidad. Piensas en los días, noches
de confiado olvido, muchas idas y vueltas
por sendas que se enfilan a la aurora,
y rellanos asfixiantes de los mediodías,
y collados de fría desazón en los crepúsculos
enmarañados de rodeos. Tu cuerpo
ha subido hasta aquí.

Quiero que ahora me lleves
abajo. Quiero que me enseñes los lugares
que tienes en la memoria, y te cuentan
cómo has ido naciendo. Condúceme a las hoyas
donde aprendiste a nadar, a las grutas
que se irisan de fiebre de unas aguas
donde te has zambullido. Vamos a perdernos
por el bosque de robles bajos de tus
primeros miedos. Seguimos la carretera
por donde te hacían ir en bici al pueblo
a comprar pan para los huéspedes inesperados.

Estamos ya en el cruce donde esperabas
el autobús de los regresos a Barcelona.
Tomémoslo. Nos dejará en el bar suburbano
lleno de artificios importantes: el prisma
de vidrio largo te entregaba chicles,
la báscula te marcaba el beneficio
de cada verano. Dentro de la ciudad, busquemos
el barrio de la cosas que ahora son
corpúsculos de tu instinto, y son todavía
cosas que puedo ver. Descúbreme
el escaparate prodigioso de botellas
de facetas difíciles, que eran sueños
severos y a la vez dúctiles, como augurios
de cuando pudiese alcanzar tu
cerrada y total naturaleza femenina.

Aquí, tomemos un vaso de leche. ¿O quieres un helado de muchos pisos, o algún líquido de espeso color edénico, como las piernas azules y rojas de estas chiquillas que te suceden? Han salido, como salías tú, del portal chorreante de luz de la inocente magia negra.

A pie, y poco a poco, vamos subiendo hacia calles por donde ahora no pasan sino figuras tuyas, las más íntimas. Los postigos se cierran. Un poco de luz que hay todavía, lo tenemos todo para nosotros, y vamos bordeando muros sin farolas, que se abren como un mar rojo de ladrillos, y huele a fondo de mar, a humos podridos, y, de repente, la exhalación verde de un pino fresco. Dame la mano. Haz ver que tienes miedo de volver atrás, de pasar otra vez la puerta del colegio, y reanudar la estupefacción de los antiguos juegos bajo estos pinos fuera del tiempo, por debajo del tiempo. Será un momento muy corto. Es un momento, y ya se rasga, como la seda ajada que tapiza un sofá viejo. No puedes perderte más en esto. Dame la mano que es la hora buena del pasado, que eres tú.